

Año IV • Número XVII • 2008



Las Bodas “de mas antes”
Las Donas
Colaboraciones de nuestros lectores

Foto: Interior de la antigua Iglesia San Jose, 1949.

INDICE



Las Bodas de "Mas Antes" págs 4,5,6 y 7



Las Donas ... págs. 8 y 9



Recuerdos de la Presa "El Ayuncual" pág. 10

EDITORIAL

Recordar las bodas “de mas antes” dio lugar a profundos suspiros; algunos tan solo por la añoranza de las prolongadas festividades de tres o mas días de jolgorio, comida, música y convivencia, pero los mas, por el sentimiento de amor que unió a los matrimonios y ante el logro de la formación de familias sólidas que al paso de los años se conservan integradas, cimentadas en la practica de valores fundamentales como el respeto, la responsabilidad y la honradez.

De aquel “entonces” a ahora, las bodas, los matrimonios, las familias y la sociedad, han evolucionado a una “modernidad” donde la simplificación de las costumbres logradas como resultado de una vida mas liberal, además de perder el sabor de antaño, también a dado lugar muchas veces a hacer las cosas solo por “el que dirán” con las consecuente perdida de la finalidad fundamental del matrimonio que es la formación de la familia, como célula constituyente de la sociedad.

Antes de que existiera el matrimonio la integridad de la sociedad se daba por grupos o clanes (familia) que se formaban alrededor del individuo mas fuerte o hábil (patriarcados o matriarcados) siendo este el proveedor de alimentos y seguridad del grupo, considerado como el jefe o “cacique”. Esta forma de vida fue la que prevaleció en las tribus de naturales chichimecas

que habitaban nuestra región antes de la llegada de los españoles.

Con la conquista española y las doctrinas cristianas surge el matrimonio como sacramento divino y es la Iglesia Católica quien además de documentar estos actos civiles, corre las amonestaciones y de alguna manera cita los requisitos o las formas que deben guardarse para lograr un matrimonio cristiano teniendo como guía los fundamentos de su fe. Además, la sociedad siempre dividida en clases, enmarca protocolos de sus distintas culturas y se muestran desde los intereses de conservar y engrandecer capitales “apellidos” o abolengos, hasta acciones de “trueque” que mas que “compra-venta” tenían la finalidad de demostrar el sentimiento de compartir algo.

En resumidas cuentas: la necesidad o interés de complementarse como seres humanos dependientes de los demás y en medida de las posibilidades de los individuos de ofrecer, dar o compartir (que es lo que llamamos “amor”) es lo que lleva al compromiso contraído en el matrimonio que con boda o sin ella hacen de la vida: la gloria o el infierno; la felicidad o la desdicha; el placer de vivir o la insatisfacción de toda la vida.

**Dr. Jacinto Antonio Alanís
García**



CONACULTA

Para conocimiento de nuestros lectores, esta gaceta es parte de un proyecto cultural avalado por Conarte, que en sus lineamientos generales establece que “Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente”.

Primeros músicos de San Isidro.



Ya en otras ediciones hemos resaltado el gusto tradicional por la música en nuestro Municipio y como, desde finales del siglo XIX y principios del siglo pasado, músicos empíricos solían interpretar melodías, primeramente como solistas y después instruyendo a otras personas para formar grupos artísticos, tanto que a esta región se le puede considerar como “Cuna de Grandes Músicos” y simiente importante del genero grupero.

Con la colaboración de la Sra. Ramona López Treviño esposa de ya finado Don Homero Rodríguez Rodríguez (El de la panadería) recibimos la información de que fue su padre, el Sr. Florencio López González originario de la Hda.

San Isidro uno de los primeros músicos o el primero de ese lugar que sirvió como maestro de música y enseñó a



un grupo de personas formando una “orquesta” en la que él dirigía y tocaba el violín, acompañándose con José Garza (clarinete), Melesio Garza (batería), Cleofás López (trombón), José Bazan (Trompeta), y Gabriel Vargas (guitarra) sus discípulos, allá por 1930 y hasta 1953 en que emigro a Monterrey donde siguió desempeñándose como músico tocando la guitarra en un conjunto orquestal llamado “Castillo”

Agradecemos su colaboración:

Archivo Histórico Municipal.

AGRADECEMOS SUS COMENTARIOS

archivo_losrामones@hotmail.com

drchinto_dallende@hotmail.com

Las Bodas “de mas antes”

Para cuando se hacia una boda en aquellos “entonces” era porque ya se había cumplido con todo un proceso que muchas veces duraba de seis meses a un año; claro que había su excepciones...podía pasar mas tiempo, a menos de ser capaces de “huirse” y soportar el “descrédito” de ambas familias.

Los novios a penas si se conocían en persona, muchas veces a través de algún familiar se hacían de información o se intercambiaba alguna correspondencia por cartas; lo mas importante era saber a que “familias” pertenecía .Había que ser muy discreto con la pretensión pues de lo contrario se podía tomar como una falta de respeto del novio o de un atrevimiento poco digno en el caso de la novia, suficientes motivos para no realizarse el casamiento.

La fortuna de haber podido declarar el amor del novio era de pocos, pues muchas veces la muchacha se enteraba cuando la iban a pedir en matrimonio y el consentimiento de los padres (o su negativa) importaba más que la decisión de la joven. Lo cierto es que de alguna u otra forma la fuerza bendita del amor saldría triunfante y si no “pos se aguantaba”.

El primer paso seria que el muchacho dijera a sus padres el deseo de casarse y que ellos consintieran en el partido pretendido, en particular en las “gentes” de solvencia económica (que en los pobres no se tenia



*Vicente Sandoval y
Juanita Rodríguez Flores*

que perder) y si los padres lo consideraban era preciso mandar a los “portadores”: generalmente dos o tres señores de reconocido prestigio para que se hicieran presentes ante la familia de la pretendida y notificaran el deseo de su representado, llevándoles además regalos para la familia , y en particular para la joven en cuestión, sin faltar la carta donde se declaraba el ferviente amor. Era clásico el dicho de los

“portadores” quizás aprendido de generación en generación de: “No agradezcan nuestra visita, pues solo cumplimos con la comisión encargada por el Señor y la Señora (o la familia “tal”) de poner a su consideración el atrevimiento de su hijo (“fulano”) de pretender en matrimonio a su hija (“sutana”), esperando su respuesta cuando usted se digne en contestar”.

Claro que para superar esto trancesse requería de valor para decirlo y más para escucharlo, pero afortunadamente, “siempre por casualidad” los “portadores” accidentalmente traían una “botella” de buen tequila, o el “casero” ya estaba preparado.

Si bien te iba, la respuesta afirmativa o negativa se daba en un mes, pero podía ser en seis meses o un año, tiempo en el que había que esperar pacientemente y cuidar mucho el comportamiento tanto de él como de ella.

Los “portadores” eran de nuevo citados a la casa de la joven para recibir la respuesta, misma que seria transmitida a los padres del pretendiente para en caso del “si”, se presentaban en la “primera visita” dentro de otros 15 días o más.



***Raul Torres y
Angelina Sandoval (1953)***

(Si algo le había quedado a la botellita ahí se la acababan).

La “primera visita” era muy formal: los padres del novio un tanto apenados por el atrevimiento y los de la novia sin demostrar mucho su agradecimiento por la atención. Regalos para la novia: un vestido, un corte de tela, una peineta, un perfume, un talco, zapatos, etc. y para la familia: pan tierno (“viricuchas”), repostería o una caja de pan recién hecho, carne seca o un buen “bocado” y para el señor algo que tomar.

Después de una buena cena, seguía el ponerse de acuerdo para cuando hacer la boda y ver que pedían los padres de la novia

o que hacer de común acuerdo según las posibilidades “al fin y al cabo a la gente nunca se le da gusto”.

A partir de entonces, ya ratificado el “pedimento” de la novia por los padres del novio y dado el “sí” por los padres de la novia, se formalizaba el “compromiso” entregado el a ella el “anillo de compromiso” recibiendo “la mano” de la novia, sin beso ni nada, solo un palpar de corazones que seguro escuchaban hasta los que estaban de “orejones” en la cocina.

En los días siguientes el novio según sus posibilidades entregaban una suma de dinero a la novia para las “donas”, nombre que se le daba a la copra del vestido de

novia o a la tela para hacerlo, así como todo el “ajuar”: velo, ramo, lazo, arras y si era suficiente, la “castaña” que serviría como maleta o guardarropa. Algunos alcanzarían para comprar enseres para su nuevo hogar.

Otro evento muy significativo previo a la boda era “la presentación”, donde los padres y los novios se hacían acompañar de los padrinos (generalmente de bautizo o alguien importante de la familia) para acudir a solicitar el casamiento en la Iglesia y en el Registro Civil con tiempo suficiente para “correr las amonestaciones” que significaba hacer publica la decisión de contraer matrimonio e investigar ante otras oficinas si no había algún impedimento para realizar la unión.



Froylan Leal y Ramona Sandoval (1951)



Petrita Garza y Seferino Bustillos

Desde luego que había que festejarlo; con una simple cena, convivio o hasta baile cuando se podía.

Entre tanto, los novios se iban conociendo: el hombre llevaba “el mandado” demostrando su capacidad para echarse el compromiso de mantener a la familia y ayudaba en las labores del campo a su futuro suegro para que vieran su condición de trabajador. Por su parte la mujer cumplía con la preparación de los alimentos y se ocupaba de los preparativos para la boda, y en alguna oportunidad ambos platicaban para intercambiar impresiones, raras veces solos.

Desde una semana antes se iniciaban los preparativos para el festejo: limpiar el patio, arrimar mucha leña, hacer chimeneas y construir las enramadas; acarrear agua y buscar vasijas con los

vecinos, mesas, sillas, bancas...y bien regado el patio para el baile. Un grupo de jóvenes amigas de la novia se dedicaban a hacer los adornos con papel “crepe” o de “china” blanco: cadenas, listones, flores, etc.

Eran bodas “de tres días”: el primero para matar los animales; preparar los alimentos y afinar todos los detalles, se daba de comer a los “acomidados” y en ocasiones hasta “baile de despedida”; el segundo día propio de la boda se iniciaba desde el amanecer pues generalmente el casamiento religioso era en la primer misa a las seis o siete de la mañana y el Civil a las diez u once en la casa de la novia, donde también se hacia el festejo de allí en adelante hasta terminar el día; el tercer día o “torna boda” para recoger y entregar los utensilios prestados, sacar la barbacoa, el menudo “de poso”, los tamales recalentados,

“curarse la cruda”; mandarle “una probadita” a la comadre y por que no?... darle una “desempolvada” a la acordeón, la guitarra o el violín tocando otras “piezecitas” aunque fuera nada mas para escucharlas porque ya dolían los “juanetes” de tanto bailar anoche.

Y los “tortolos” (recién casados) echándose miraditas y sonrojándose por lo ocurrido

anoche, deseando desde lo mas profundo de su ser que ya se vayan los “gorrones” y dejarlos solos para continuar su “luna de miel”.

Por eso: “Hondos suspiros brotan al recordar aquellas bodas de mas antes”

**Dr. Jacinto
Antonio Alanís
García
Director del
Archivo Histórico**



Carta de pedimento de Mano de María Vicenta Ochoa, Hija de la Sra. Matilde Ochoa del Rancho El Refugio, el 30 de Enero de 1908 enviada por su pretendiente Porfirio González, hijo de Macario González y María Manuela González.



Rancho del Refugio
Enero 30 de 1908
Sra. Matilde Ochoa
Casa de U.
Muy Sra. nuestra
Las nobles y muy recomendables
cualidades y virtudes que caracterizan
adornan á su muy amable hija
Dña. María Vicenta Ochoa han he
que nuestro hijo y humilde Seru
d. U. Don Porfirio González.

haya inclinado
á ella con el noble fin
de contraer matrimo
nio segun el orden
establecido á cuyo fin se
servira examinar la vo
luntad de su expresada hi
ja para que si aside á nuestra
solicitud tomar nosotros por nues
tra parte las providencias necesarias
al objeto y mande con franqueza á
sus inútiles y al S.
Macario González y M. Manuela González

Las Donas

...¿¿¿Y que son las Donas???

Para las nuevas generaciones, las donas son unos panes de forma de rosquilla recubiertas de chocolate o glaseadas de otros sabores. Pero para las generaciones de mis padres y generaciones anteriores, **LAS DONAS** eran **EL REGALO DE BODAS QUE EL NOVIO HACIA A LA NOVIA** y al menos en mi pueblo (Los Ramones, N. L.) este

regalo consistía en cierta cantidad de dinero, según las posibilidades económicas, que el novio **DONABA** a la novia para que ella comprara su ajuar de bodas.

Mi madre tiene el don de la narración, los domingos por la mañana, después del desayuno, nos quedamos en la mesa platicando largo y tendido. Es delicioso

escucharla narrar sus vivencias, sus recuerdos con tal frescura y con tal vehemencia que se antoja plasmarlos sobre papel para compartirlos con la familia y con las amistades.

El tema del último domingo



verso sobre **LAS DONAS**

En 1932 el Joven Nicolás Pérez Rodríguez pide en matrimonio a la Señorita María Rodríguez Méndez, por supuesto que cumpliendo con todo el protocolo que un evento de esta naturaleza requiere. Una comisión formada por personajes respetables del pueblo acompaña al padre del novio y al novio en la

misión del **PEDIMENTO DE MANO**.

En aquellos años, no se acostumbraba dar el **SI** o el **NO** inmediatamente, sino que se ponía un plazo determinado para dar la contestación. Al término

del plazo señalado venía una segunda visita de la familia del novio a la casa de la novia y entonces ya se ponían de acuerdo las familias cuando la respuesta era positiva.

Era en esa segunda visita cuando se fijaba la fecha de la boda y por lo general, el tiempo

de transcurrir era de aproximadamente otro año, **TANTO POR EL QUE DIRAN**, (por que tanta prisa) así como también para correr las realizar todos los amonestaciones y dar tiempo suficiente para que la novia se avocara a preparativos para la boda y para su nuevo estado civil.

Viene luego una tercera visita a casa de la novia y es entonces cuando se hacen presentes **LAS DONAS**. Mi madre recibió en efectivo \$150.00 pesos en moneda de plata de acuñación 0720 cuando el dinero valía y tenía verdadero poder adquisitivo.

Con aquellos \$150.00 pesos mi madre hizo maravillas, ya que se pudo comprar:

La tela para su vestido de novia (La hechura se la regaló **CHALITA RODRÍGUEZ**)

El tul y los azahares para su velo de novia.

Unos zapatos blancos y unas medias de vestir.

Tela de ruan para hacer las sábanas y fundas para su cama, las cuales ella misma bordó con las iniciales de la pareja.

Una cama de metal con los respaldos decorados muy bonitos, el colchón se lo regaló la familia del novio, ... bueno, le regalaron la

lana bien cardada para que ella hiciera el colchón y las almohadas.

Compro también un juego de sala modesto, tipo los muebles **MALINCHE**, que consistía en 6 sillas, 2 mecedoras de madera con asientos de bejuco y una mesa de centro; Una castaña (baúl) con su base de madera.

Una plancha de acero vaciado para ser alimentada con carbones encendidos.

Una lámpara de viento para la cocina y otra lámpara con base de vidrio grueso donde se depositaba el petróleo o keroseno con su tubo o cápelo de vidrio muy transparente para proyectar la luz producida por una mecha, 2 baños (recipientes) de lámina galvanizada, uno grande para enjuagar la ropa y otro mediano para lavarla, un tallador, una o dos cubetas.

Y para la cocina: jarros, cazuelas, cacerolas y cucharas

de peltre y de madera, un molinillo de madera para batir el chocolate, un acero con tapa, un cazo de cobre, una vajilla modesta de peltre (una jarra, platos y tazas o posillos como también los llaman), un metate, un molcajete, una parrilla, un comal, un tenamaste (especie de tripie donde se asentaban las cazuelas o las ollas al fuego de la chimenea).

A juzgar por esta muestra, creo que mi madre se graduó con honores en economía domestica. Que manera de optimizar los recursos hasta el último centavo!!! Lo demostró desde un principio. En mi casa, tal vez, nunca hubo abundancia, pero jamás carecimos de nada porque mi madre supo siempre como administrar su hogar.

Lulú Pérez Rodríguez.



Cuna de Grandes Músicas

El Sembrador

EL SEMBRADOR ES UNA PUBLICACIÓN COLECCIONABLE DE CARÁCTER HISTÓRICO-CULTURAL.

PRESIDENTE HONORARIO: C.P. AMADEO RAMÍREZ RAMÍREZ
DIRECTOR GENERAL Y EDITORIAL: DR. JACINTO ANTONIO ALANIS

COLABORADORES: YOLANDA CARRILLO GARZA,
ERIKA OCHOA RODRÍGUEZ Y MAESTROS Y ALUMNOS DEL CECyTE.
LOS RAMONES



RECUERDOS DE LA PRESA “EL AYANCUAL”

Doña Francisca Pérez Rodríguez (Panchita) nos cuenta sus vivencias de la construcción de la Presa El Ayancual donde su padre el Sr. Juan Pérez (que fue alcalde entre 1925 y 1926) se desempeñó como encargado o mayordomo: “En la presa había como siete casas grandes. en la que vivíamos nosotros con aljibe y baño, la casa de Don Ismael (Garza Cárdenas) que fue el que hizo las bancas de la plaza, la escuelita con su teatro, el hotel, la casa de Don Panchito Sáenz y la de Don José Galindo que tenía un carrusel de caballitos de esos que ponen en las ferias, además de muchos otros jacales grandes y chicos”

“Mi papá (Don Juan Pérez) trabajo en la presa cuando era gobernador el General Anacleto Guerrero; él tenía el encargo de la oficina y recibía todos los materiales: Fierros grandes, tubería y pólvora que se guardaba en el Almacén, que era otra de las casas grandes; había una maquina de ferrocarril con vagones, con una vía desde la estación hasta la labor de mi tío Simón Rodríguez y mi primo Eleno Rodríguez la manejaba y nos paseaba los domingos ida y vuelta por la misma vía; cuando se hizo la Presa “El Maicillo” Don Luís Serna le pidió la pólvora a mi papá y hablaron con el General y se las dieron”.

“Había un camión de pasajeros que manejaba Pepe Escamilla y

que iba hasta Los Herreras y cuando se crecía el arrollo se quedaban todos a dormir en le hotel y cenaban y almorzaban en mi casa; en la torre que aparece en la foto de la gaceta “El Sembrador” (Nº 15) nos metíamos a jugar por una escalera de fierro pegada en la pared”.

Nombres de personas que Panchita recuerda que vivían en la Presa El Ayancual:

“Don Juan Pérez Cruz (su papá) y Petra Rodríguez (su mamá) y sus hermanos Toño y Héctor Alfonso, Antonia Pérez Garza maestra de la escuelita e hija del primer matrimonio de Juan Pérez (porque era viudo), Angélica sobrina de Doña Petra, Don Gallo Garza y Zoila su esposa y sus hijos: Olivia, Agustina, Ramiro y Donato Garza; Antonio Moya y Doña Lupe con sus hijos: Lupe, Paula, María, Juanita, Donato y Pedro Moya; Don Zeferino Garza y Doña Maria con sus hijos: Cristina , Zeferino, Héctor y Carlos; Don Isidro Salinas y Doña Sarita con José y Criselda,



sus hijos; Don Panchito Sáenz y su esposa Canutita y su hijo Aristeo; Doña Chona García de Salinas y sus hijos: Poncho, Elida, Pancho, Ema, Bernardo, Lino y Lupita; Don Chonito González y su esposa María de Jesús Vásquez y sus hijos: José Guadalupe, Miguel, Plutarco y Tomas; Santos Ríos; Leandro Ríos y su mamá Julia Palacios y muchos otros que ya ni me acuerdo”.

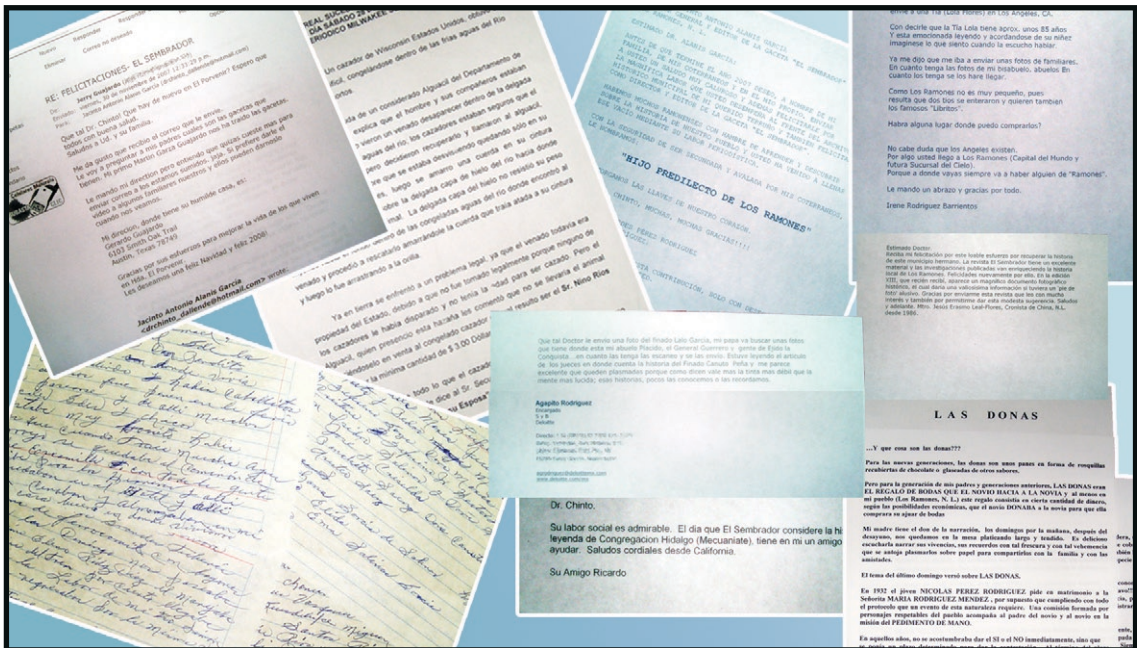
**Archivo Histórico
Municipal**

Caso de la vida real sucedida al Sr. Nino Ríos Garza y publicada el día sábado 28 de Noviembre de 1981 en el periódico Milwaukee Sentinel

Peshigo, Wis.- UPI.- Un cazador de Wisconsin, Estado Unidos, obtuvo su venado de la manera más difícil, congelándose dentro de las frías aguas del Río Peshigo en sus pantalones cortos. También obtuvo la ayuda de un considerado Alguacil del Departamento de Recursos Naturales el cual explica que el hombre y sus compañeros estaban cazando cerca del río cuando vieron un venado desaparecer dentro de la delgada capa de hielo que cubría las aguas del río; los cazadores estaban seguros que el venado se había ahogado, pero decidieron recuperarlo y llamaron al alguacil, cuando él llegó vio un hombre que se estaba desvistiendo quedando sólo en su ropa interior y sus calcetines, luego se amarró una cuerda en su cintura caminando cuidadosamente sobre la delgada capa de hielo del río hacia donde había visto desaparecer el animal. La delgada capa de hielo no resistió su peso cayendo hasta el fondo dentro de las

congeladas aguas del río donde encontró al venado y procedió a rescatarlo amarrándole la cuerda que traía atada a su cintura y luego lo fue arrastrando a la orilla. Ya en tierra se enfrentó a un problema legal, ya que, el venado todavía era propiedad del Estado, debido que no fue tomado legalmente, porque ninguno de los cazadores le había disparado y no tenía la edad para ser cazado. Pero el Alguacil, quien presenció esta hazaña les comentó que no se llevaría el animal ofreciéndoselo en venta al congelado cazador el cual resulto ser el Sr. Nino Ríos Garza por la mínima cantidad de \$3,00 Dóllar. Después de todo lo que el cazador paso, el Alguacil no podía ver como confiscar el venado y le dice al Sr. Secundino Ríos Garza, **“Me encantaría ver que explicación le darás a su esposa”**

Agradecemos su colaboración, comentarios, correos electrónicos y fotos



El Sembrador

**Paso a paso caminando
por la senda del destino,
poco a poco voy sembrando
mi semilla en el camino**

**Y así a como el paso avanza,
va naciendo por inercia,
mi semilla es la esperanza
y su fruto es la experiencia**

**No hay vendaval con suerte,
que amedrente mi cosecha,
mi meta será la muerte
y se que a mi vida asecha**

**Eterno sólo es el pensamiento
y es por eso que en él cultivo
diciendo siempre lo que siento
en todos por siempre vivo.**

Dr. Jacinto Antonio Alanís García